

Transgresiones de la sensibilidad

No dijo tanto



como, en situación no sustancialmente diferente sino bastante igual o por lo menos parecida, hubiese podido decir Quiteria caso de no tener la cabeza tan perdida, o la tía viuda de las de Vinuesa si no la hubiera pillado jugando al blackjack, en sus vacaciones estivales en Saint-Tropez; o el novio de la psicoterapeuta del señor Ramírez si no hablara tan poquito español; o Genoveva, que inmersa en su quehacer de urbanizar no la ciudad entera, que no aspiraba a tanto, pero

sí al menos la zona por donde se movía, es decir “nos movíamos”, nuestra pequeña comunidad y aunque sólo fuese, de momento, dotarla de alcantarillado y algunas farolas puesto que el asfaltado no parecía correr tanta prisa como para dejar a medias la sisa del jersey de ochos que estaba tejiendo para Sorallita y que, por cierto, se le quedó pequeño en cuanto dio el estirón de las anginas pero sirvió, que no era cuestión de desperdiciar una labor tan primorosa, para la cabellera ondulada de Anunciata, que siempre había soñado con ser rubia.